

Las cuevas artificiales de Valencina. Análisis y propuestas de la distribución espacial a escala regional

Ana Pajuelo Pando^{*}, Pedro M. López Aldana^{*}, Rosario Cruz-Auñón Briones^{**}
y Juan Carlos Mejías-García^{**}

Resumen:

En los últimos años, se han detectado en Valencina una serie de estructuras funerarias del tipo cueva artificial. Estos hallazgos han abierto una nueva perspectiva respecto al variado panorama funerario que se constata en este asentamiento, tanto en la configuración del mismo, conformándose como auténticas necrópolis con cuevas artificiales, como en el emplazamiento geográfico que ocupan tanto en el propio yacimiento como a nivel regional.

Abstract:

Last years, there have been detected in Valencina a several funerary structures of “artificial caves” type. These findings have opened a new perspective into the diversified funerary panorama that is stated in this site, so in its configuration (conforming as authentic necropolis of artificial caves) as well in the geographical settlement in the archaeological site and in the regional level.

^{*} Universidad de Sevilla

^{**} Universidad de Sevilla. Proyecto I+D+I (HAR2011-29068): “Sociedad, tecnología y especialización artesanal. Las primeras sociedades campesinas y la jerarquización social en el sur de la Península Ibérica (V-III milenio A.C.)”



INTRODUCCIÓN

A raíz de las excavaciones en la c/ Dinamarca 3-5 en el yacimiento de Valencina (Figs. 1 y 2) (Pajuelo y López Aldana 2013) creímos oportuno llamar la atención respecto a la particular presencia de ciertas estructuras funerarias que vienen apareciendo dentro del ámbito de la necrópolis del asentamiento de Valencina (Cruz-Auñón y Mejías 2013), conocidas tipológicamente como “Cuevas Artificiales”, por el hecho de ser diferentes a las más frecuentes dentro de dicha necrópolis, es decir las llamadas dolménicas o *tholoi* y que a su vez distan de poder ser asimiladas a otros registros con restos humanos localizados en estructuras “siliformes”, fosas o zanjas.

Estas estructuras, de momento, se refieren a las localizaciones denominadas: El Algarrobillo, Calle Dinamarca 3-5 y La Huera; y su ubicación dentro de dicha necrópolis parece corresponder a espacios muy concretos dentro de la misma.

Por su ubicación y particularidad arquitectónica, así como por el contenido que presentan, creemos de interés abordar tales circunstancias en el contexto de este asentamiento y contrastarlo dentro de un ámbito geo-cultural más amplio con el fin de aproximarnos a la comprensión de las diferentes casuísticas de estas complejas formaciones socioeconómicas.

Traemos, pues, a colación este conjunto de estructuras funerarias que contribuyen a enriquecer la variabilidad tipológica de los contenedores funerarios conocidos hasta el momento en Valencina y aportan una novedad respecto a la ubicación y distribución en el ámbito geográfico concreto del Valle del Guadalquivir. Nos interesa también, por último, dilucidar si su distribución

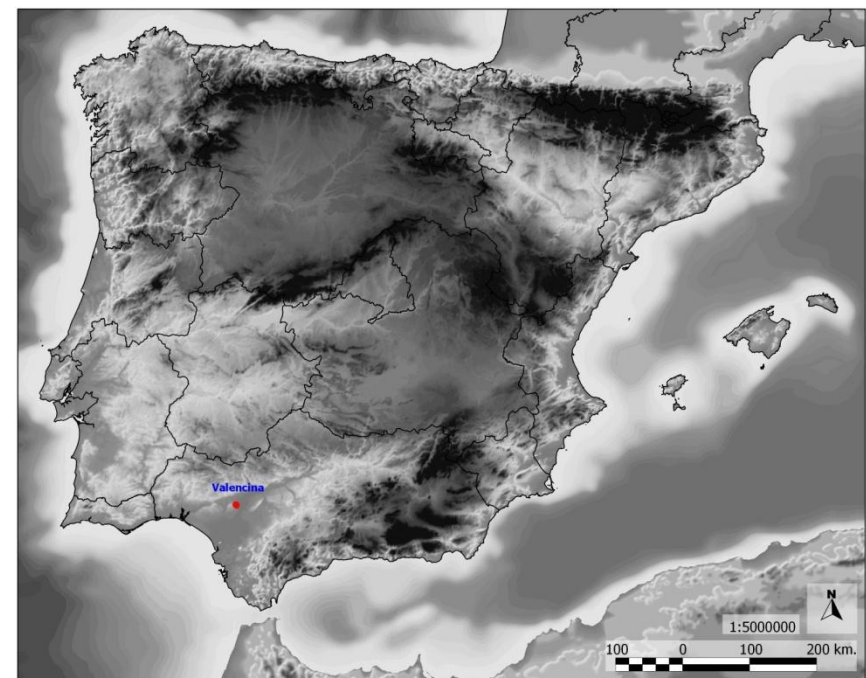


Fig. 1.— Ubicación de Valencina en la Península Ibérica

espacial, al menos en el ámbito de la Comunidad Autónoma Andaluza, obedecía a algún patrón o modelo determinado, bien por las propias características constructivas de las “cuevas” bien por factores de índole socio-cultural.

1. LAS CUEVAS ARTIFICIALES EN ANDALUCÍA

Para abordar esta fenomenología funeraria creemos necesario establecer una definición conceptual para este tipo de estructura llamada “Cueva Artificial”, ya que de ello dependen los registros a contrastar que formarán parte de este estudio.

Así pues, consideramos que una “Cueva Artificial” consiste en una estructura compuesta básicamente de cámara y acceso, y tallada en el subsuelo en su totalidad. Esa totalidad implica una cámara cupuliforme, a la que ocasionalmente se le adosan nichos abovedados y puede que algunos otros detalles o particularidades, igualmente tallados. En cuanto al acceso o corredor, es siempre lateral, y se resuelve generalmente verticalizado hacia la cámara, a modo de rampa, escalones, o de pozo. En caso de emplearse otros elementos materiales (por ejemplo piedras de diferentes dimensiones o incluso losas o bloques) se destinan al cierre o a delimitaciones muy concretas dentro de la estructura, pero nunca como elementos arquitectónicos relacionados con el pavimento, paramento o desarrollo de cubiertas.

De ahí que eliminemos como Cueva Artificial estructuras “siliformes” con aberturas cenitales, o aquellas estructuras que están talladas en planta y alzado, pero no así la cubierta, independientemente de que se encuentren revestidas o no, casos éstos tan frecuentes, sin ir mas lejos, dentro de la misma necrópolis de Valencia.

Realmente parecen que copian el trazado y alzado de las estructuras tipo *tholoi* en los casos más fieles, aunque las alternativas y resultados sean heterogéneos.



Fig. 2.— Ubicación de Valencia en su entorno geográfico inmediato

Así, el actual conocimiento de estas cuevas artificiales, haciendo un recorrido por las provincias de Andalucía donde se han documentado, sería conforme al siguiente listado (Fig. 3, Tabla 1):

Cádiz

1. Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules): de las cuatro sepulturas documentadas, dos de ellas son sepulcros de corredor con lajas.
2. Cortijo de Alcántara (Jerez de la Frontera): tipológicamente parece que son cuevas artificiales, aunque es muy corto el corredor.
3. Torre Melgarejo (Jerez de la Frontera): aparece cortada en un talud.
4. Fuente de Ramos (Puerto Serrano): fueron localizadas siete y sólo se excavaron tres.
5. Rota: se documentan dos posibles cuevas artificiales y covachas.
6. Los Algarbes (Tarifa): según Ponsac hay diez, pero recientes estudios señalan que en esta necrópolis hay otras estructuras megalíticas además de “siliformes” o pozos, que llegan a sumar hasta 20, no todas de la misma época y tipología.
7. Alventus (Trebujena): se documentaron dos.
8. Sepultura del Paso de Canalejas (Vejer de la Frontera): sólo se documentó una estructura.

Córdoba

9. Finca La Beleña (Cabra): dos estructuras documentadas.
10. La Calva (Puente Genil): una estructura documentada.

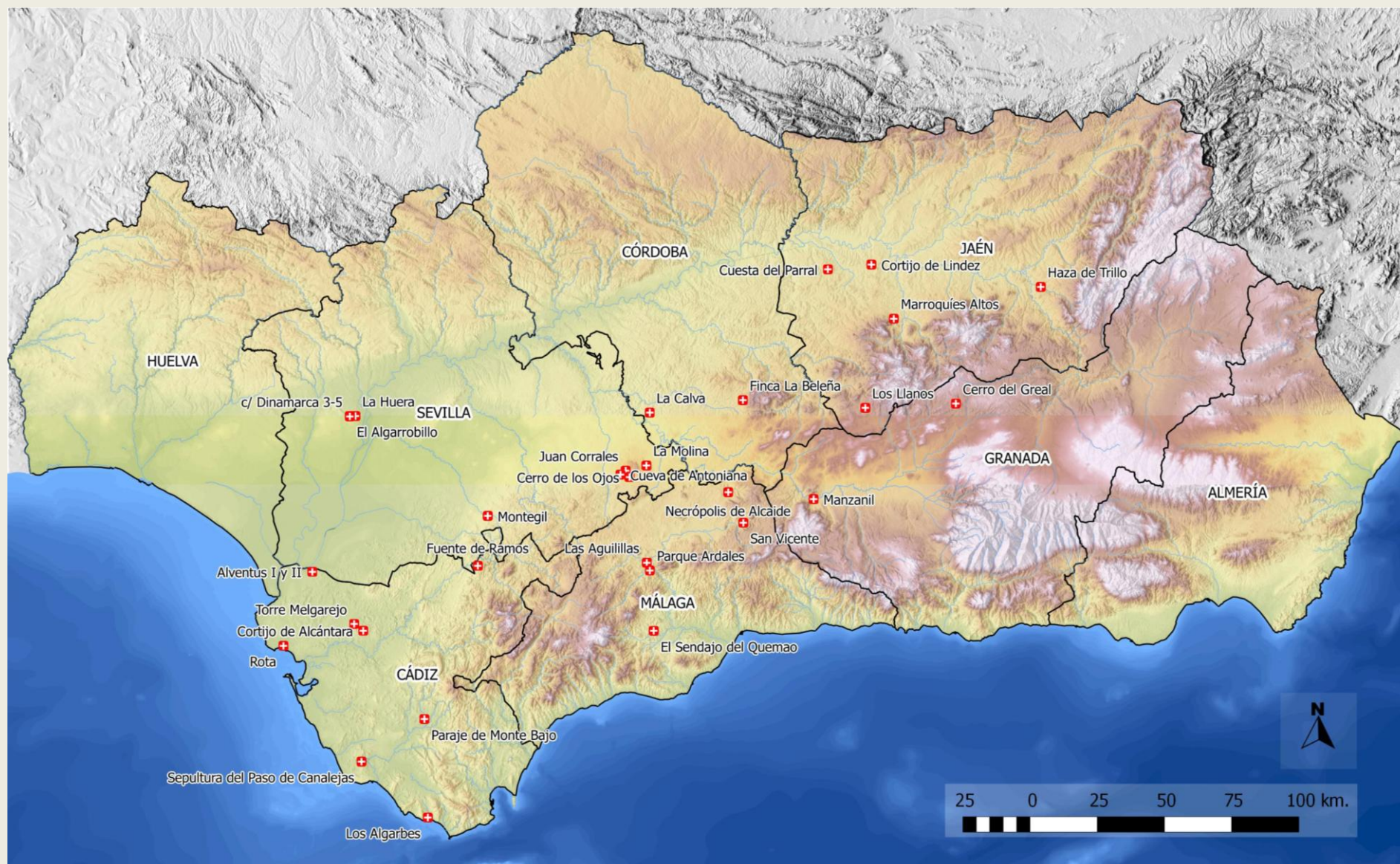


Fig. 3.— Ubicación de las cuevas artificiales estudiadas en este trabajo (fuente: elaboración propia)

DENOMINACIÓN	PROVINCIA	MUNICIPIO	REFERENCIAS
Paraje de Monte Bajo	Cádiz	Alcalá de los Gazules	Lazarich 2007, Lazarich <i>et al.</i> 2010; 2011, Peralta <i>et al.</i> 2010
Cortijo de Alcántara	Cádiz	Jerez de la Frontera	Berdichewsky 1964
Torre Melgarejo	Cádiz	Jerez de la Frontera	González y Ramos 1990
Fuente de Ramos	Cádiz	Puerto Serrano	Rivero 1986, Ruiz 2004
Rota	Cádiz	Rota	Berdichewsky 1964, Perdigones <i>et al.</i> 1987, Negueruela 1982
Los Algarbes	Cádiz	Tarifa	Ponsac 1975, García <i>et al.</i> 2011, Mata 1995
Alventus I y II	Cádiz	Trebujena	Berdichewsky 1964
Sepultura del Paso de Canalejas	Cádiz	Vejer de la Frontera	Rivero 1986
Finca La Beleña	Córdoba	Cabra	Moreno 2004, García 1983
La Calva	Córdoba	Puente Genil	Godoy 1989
Cerro del Greal	Granada	Iznalloz	Pellicer 1957-58
Manzanil	Granada	Loja	Carrasco y Gámiz 1983
Los Llanos	Jaén	Alcalá la Real	Cano 1995
Cuesta del Parral	Jaén	Arjona	Lucas Pellicer 1968
Cortijo de Lindez	Jaén	Cazalilla	Berdichewsky 1964
Marroquíes Altos	Jaén	Jaén	Berdichewsky 1964, Espantaleon 1957, 1960
Haza de Trillo	Jaén	Peal de Becerro	Berdichewsky, 1964
Necrópolis de Alcaide	Málaga	Antequera	Márquez y Ferrer 1979, 1983, Márquez <i>et al.</i> 1992, 1996, 2006
San Vicente	Málaga	Archidona	García 1979-80
Parque Ardales	Málaga	Ardales	Espejo <i>et al.</i> 2005
Las Aguillillas	Málaga	Campillos	Espejo <i>et al.</i> 1995, Ramos <i>et al.</i> 1997
El Sendajo del Quemao	Málaga	Coín	Fernández y González 2006
La Huera	Sevilla	Castilleja de Guzmán	Méndez, 2013
Cueva de Antoniana	Sevilla	Gilena	Cruz-Auñón <i>et al.</i> 1993, Cruz-Auñón y Mejías 2009, Rivero 1988
Juan Corrales	Sevilla	Gilena	Cabrero 1985, De la Hoz 1991
La Molina	Sevilla	Lora de Estepa	Juárez <i>et al.</i> 2008, Juárez 2010,
Montegil	Sevilla	Morón de la Frontera	Cruz-Auñón y Rivero 1990
Cerro de los Ojos	Sevilla	Pedraera	Cabrero 1985, Noticia deprensa 2012
c/ Dinamarca 3-5	Sevilla	Valencina de la Concepción	Pajuelo 2009, Pajuelo y López Aldana 2013
El Algarrobillo	Sevilla	Valencina de la Concepción	Santana 1993

Tabla 1— Listado de Cuevas Artificiales objeto de este trabajo con indicación de fuentes bibliográficas de referencia

Granada

- 11. Cerro del Greal (Iznalloz): solo una estructura documentada.
- 12. Manzanil (Loja): dos estructuras documentadas.

Jaén

- 13. Los Llanos (Alcalá la Real): se documentaron 3 estructuras aunque posiblemente haya más, una de ellas con lajas.
- 14. Cuesta del Parral (Arjona): sólo una documentada.
- 15. Cortijo de Lindez (Cazalilla): sólo una documentada.
- 16. Marroquíes Altos (Jaén): tres estructuras documentadas.
- 17. Haza de Trillo (Peal de Becerro): sólo una documentada.

Málaga

- 18. Necrópolis de Alcalde (Antequera): compuesta por siete cuevas artificiales.
- 19. Parque de Ardales (Ardales): 2 estructuras documentadas.
- 20. Las Aguilillas (Campillos): 7 estructuras documentadas aunque una de ellas es megalítica.
- 21. El Sendajo del Quemao (Coín): una estructura documentada.
- 22. Necrópolis de San Vicente (Archidona): se documentaron cuatro estructuras.

Sevilla

23. La Huera (Castilleja de Guzmán): se documentaron tres cuevas artificiales y fue excavada una.
24. Cueva de Antoniana (Gilena): documentadas y excavadas tres cuevas artificiales.
25. Juan Corrales (Gilena): tres estructuras documentadas.
26. La Molina (Lora de Estepa): dos estructuras documentadas y excavadas (una parcialmente destruida).
27. Montegil (Morón de la Frontera): al menos cuatro estructuras documentadas.
28. Cerro de los Ojos (Pedrera): a la ya existente hay que sumar otra documentada recientemente.
29. C/ Dinamarca 3-5 (Valencina de la Concepción): documentadas y excavadas cinco estructuras.
30. El Algarrobillo (Valencina de la Concepción): excavadas tres estructuras.

2. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS CUEVAS

La distribución de cuevas artificiales en el territorio andaluz presenta una doble fenomenología que nos llevará, en el capítulo de conclusiones, a plantear una reflexión al respecto.

La primera característica que podemos observar es su ubicación sobre un sustrato geológico concreto¹: la inmensa mayoría de las cuevas que estudiamos en este trabajo se localizan sobre rocas sedimentarias entre las que se encuentran areniscas, calcarenitas, arenas, lutitas, margas y calizas (Fig. 4, Tabla 2).

1. Las fuentes a las que hemos recurrido para obtener una cartografía litológica a una escala adecuada han sido las siguientes: Mapa Geológico Continuo de España (escala 1:50.000) del Instituto Geológico y Minero de España; Mapa Litológico de Andalucía (escala 1:400.000) de la Red de Información Ambiental de Andalucía

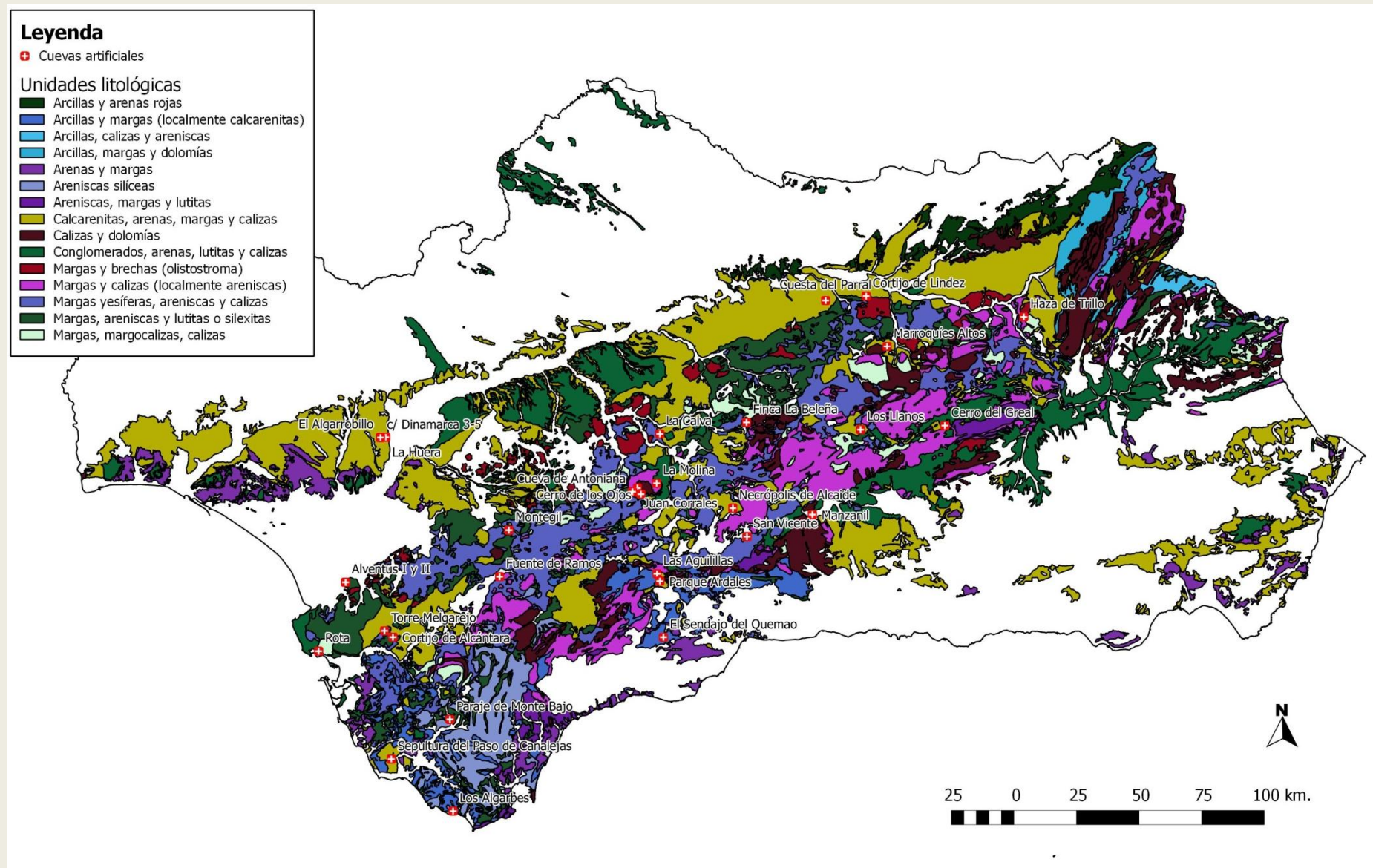


Fig. 4.— Ubicación de las cuevas en relación a las rocas sedimentarias

DENOMINACIÓN	PROVINCIA	MUNICIPIO	UNIDAD LITOLÓGICA
Las Aguilillas	Málaga	Campillos	Arcillas y margas (localmente calcarenitas)
El Sendajo del Quemao	Málaga	Coín	Arcillas y margas (localmente calcarenitas)
Paraje de Monte Bajo	Cádiz	Alcalá de los Gazules	Areniscas silíceas
Los Algarbes	Cádiz	Tarifa	Areniscas, margas y lutitas
Cortijo de Alcántara	Cádiz	Jerez de la Frontera	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Sepultura del Paso de Canalejas	Cádiz	Vejer de la Frontera	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
La Calva	Córdoba	Puente Genil	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Cerro del Greal	Granada	Iznalloz	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Los Llanos	Jaén	Alcalá la Real	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Cuesta del Parral	Jaén	Arjona	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Cortijo de Lindez	Jaén	Cazalilla	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Marroquíes Altos	Jaén	Jaén	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Necrópolis de Alcaide	Málaga	Antequera	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Parque Ardales	Málaga	Ardales	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
La Huera	Sevilla	Castilleja de Guzmán	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
El Algarrobillo	Sevilla	Valencina de la Concepción	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
c/ Dinamarca 3-5	Sevilla	Valencina de la Concepción	Calcarenitas, arenas, margas y calizas
Juan Corrales	Sevilla	Gilena	Calizas y dolomías
Manzanil	Granada	Loja	Conglomerados, arenas, limos y margas con gasterópodos.
Rota	Cádiz	Rota	Conglomerados, arenas, lutitas y calizas
La Molina	Sevilla	Lora de Estepa	Margas y calizas (localmente areniscas o rediolaritas o arcillas)
Montegil	Sevilla	Morón de la Frontera	Margas y calizas (localmente areniscas o rediolaritas o arcillas)
Torre Melgarejo	Cádiz	Jerez de la Frontera	Margas yesíferas, areniscas y calizas
Finca La Beleña	Córdoba	Cabra	Margas yesíferas, areniscas y calizas
San Vicente	Málaga	Archidona	Margas yesíferas, areniscas y calizas
Alventus I y II	Cádiz	Trebujena	Margas, areniscas y lutitas o sílexitas
Cueva de Antoniana	Sevilla	Gilena	Margas, areniscas y lutitas o sílexitas
Cerro de los Ojos	Sevilla	Pedraera	Margas, areniscas y lutitas o sílexitas
Haza de Trillo	Jaén	Peal de Becerro	Margas, margocalizas, calizas (localmente calcarenitas)
Fuente de Ramos	Cádiz	Puerto Serrano	Ritmitas margosas, calizas pelágicas

Tabla 2—Sustrato litológico donde se excavan las cuevas artificiales estudiadas (fuente: elaboración propia)

Este tipo de sustrato litológico, compuesto por rocas formadas a partir de partículas erosionadas de otros sustratos preexistentes, y que han sido transportadas y almacenadas mecánicamente, presentan una característica que consideramos de suma importancia a la hora de elegir las para llevar a cabo la excavación de las cuevas: se trata de su dureza, la cual está entorno del valor 3 de la Escala de Mohs². Según la mencionada escala, las rocas con este valor de dureza se arañan fácilmente con una moneda de cobre, lo que implicaría que podrían ser trabajables con utensilios metálicos fabricados con cobre, propios de la etapa que nos ocupa, sin descartar que pudieron ser construidas con otros utensilios de piedra, los cuales debieron estar fabricados con rocas siempre con valor de dureza mayor a 3.

En la lista de la tabla anterior podemos observar una homogeneidad entorno al grupo de las margas, rocas cuya utilización y comportamiento son muy similares a los de las arcillas y al igual que éstas presentan escasa resistencia y fácil erosionabilidad, especialmente por la acción de las aguas. Cuando las margas se excavan se cortan bien, es decir, se rompen y extraen con facilidad; y además se mantienen, sin desmoronarse y sin necesidad de grandes sostenimientos, especialmente cuanto más calcáreas son. Hay que añadir en su favor, que se trata de un sustrato adecuado para construir las cuevas artificiales por su maleabilidad e impermeabilidad.

Aunque hablamos de homogeneidad a la hora de establecer el sustrato geológico en donde se ubican las cuevas artificiales, dicha uniformidad sólo podemos garantizarla para 15 de las 30 localizaciones documentadas. Las restantes 15 localizaciones pudieran no corresponder a margas propiamente dichas sino a areniscas, calcoarenitas, limos, etc., todas ellas rocas también “fácilmente” excavables y dentro del grupo de las sedimentarias.

La segunda característica observable se refiere a su ubicación topográfica (Fig. 5). Con la excepción de los tres grupos de cuevas artificiales documentados en el yacimiento de Valencina (El Algarrobillito, c/ Dinamarca y La Huera), todas las

2. La escala de Mohs es una relación de diez minerales ordenados por su dureza, de menor a mayor. Se utiliza como referencia de la dureza de una sustancia. Fue propuesta por el geólogo alemán Friedrich Mohs en 1825 y se basa en el principio que una sustancia dura puede rayar a una sustancia más blanda, pero no es posible lo contrario.



Fig. 5.— Localización topográfica de las cuevas artificiales estudiadas

demás aparecen en la margen izquierda del Río Guadalquivir. De estos restantes 27 conjuntos de cuevas, 23 están ubicados dentro de la cuenca hidrográfica del Guadalquivir o del Guadalete-Barbate. De las cuatro que quedarían fuera de estas demarcaciones hidrográficas, Aguilillas, Parque Ardales y San Vicente estarían al menos dentro del ámbito del Sistema Bético, y tan sólo queda fuera de éste, en la vertiente Sur de dicho sistema montañoso, el yacimiento de El Sendajo del Quemao.

Estas dos características observadas, ubicación respecto a la litología del terreno y relación con respecto al valle del Guadalquivir y el Sistema Bético, parecen estar mostrando una cierta normalización en su distribución espacial, aunque bien podría obedecer a una cuestión casual de falta de investigación arqueológica en las zonas en donde no se ha detectado este tipo de enterramientos, hecho éste que no podemos descartar del todo.

3. LAS EVIDENCIAS DE CUEVAS ARTIFICIALES EN VALENCINA

Por los datos conocidos hasta la fecha, el yacimiento prehistórico de Valencina se extiende por 514,88 ha, delimitado por cotas variables que oscilan en 140 m en la zona N, O y S, y entre 115 y 135 m para el sector E (donde se ubica la mayor parte de la necrópolis) (Mejías 2011).

Se puede observar claramente una división en dos áreas: asentamiento y necrópolis, avalada por la localización de las estructuras; la existencia de un gran foso separador y los índices de vecino más próximo y autocorrelación espacial (I de Moran) que indicarían un patrón agrupado para cada tipo de estructuras (Mejías 2013).

La necrópolis, donde se ubican las cuevas artificiales documentadas en Valencina (El Algarrobillito, La Huera y c/ Dinamarca 3-5), tiene unas 310 ha (que podrían

llegar a ser 330 en función de si la zona N del asentamiento es considerada como asentamiento o necrópolis) y se halla separada del asentamiento por un gran foso delimitador (Mejías 2013).

3.1. El Algarrobillo (Valencina de la Concepción)

En 1991 se realizó una intervención arqueológica previa a la urbanización de esta zona de Valencina de la Concepción. Fueron identificadas una serie de estructuras de diversa índole funcional. En concreto, en la denominada Cuadrícula 7 se registró una estructura circular con 4,60 m de diámetro máximo que contenía un número mínimo de diez individuos adultos que, mayoritariamente se distribuían próximos a las paredes. Se interpretó como una cabaña de carácter cultural (Santana 1993). Por otro lado, de la lectura realizada de la estructura E.I de la Cuadrícula 3, si nos resultó evidente su categorización como cueva artificial.

Según la descripción disponible, se trata de una estructura compuesta por dos círculos unidos por un corredor (NE-SO) de 3,40 m de longitud y 0,90 m de anchura, en el que se abrían tres nichos encontrándose uno de ellos vacío. Los restos óseos siguen el patrón general de este tipo de enterramiento en cuanto a su disposición, apareciendo amontonados, aunque en algunos casos conservando ciertas conexiones anatómicas, sobre todo, en las extremidades. Contenía siete inhumaciones.

El espectro artefactual que conforma el ajuar asociado es muy reducido estando constituido por un vaso lenticular, dos fragmentos de plato de borde almendrado, una lámina de sílex de gran tamaño y dos piedras pulimentadas (Santana 1993).



Fig. 6.— Valencina, c/ Dinamarca 3-5. Estructura UE 48.

3.2. La Huera (Castilleja de Guzmán)

La cueva artificial de La Huera se sitúa en el término municipal de Castilleja de Guzmán, localizada en la cima de la ladera sur de un cerro. Se trata de una estructura excavada sobre el sustrato geológico que presenta cámara y pequeño corredor simple, identificable también como cueva artificial. La planta de la cámara es de tendencia circular y sus dimensiones oscilan entre los 2 m en su eje NO-SE y 2,80 m en su eje NE-SO. En el cuadrante SO de la cámara se abre una pequeña oquedad abovedada. El corredor, por su parte, se abre en la zona sureste de la cámara con orientación hacia la pendiente de la ladera (Méndez 2013).

Desde el punto de vista antropológico el registro óseo se encuentra en su mayor parte desarticulado. No obstante, se han constatado enterramientos primarios articulados y con asociaciones articulares parciales y tres en posición articular en decúbito lateral flexionado. Estos se ubican en los contornos de la cámara. En total se han identificado 22 individuos, de los cuales, según el rango de edad, 14 son adultos, tres pre-adultos y cinco infantiles. En general presentan un dimorfismo sexual poco marcado, con complexiones gráciles y semejantes rangos morfológicos entre sexos (Méndez 2013).

En relación con el ajuar asociado, este se compone de recipientes cerámicos mayoritariamente de formas cerradas con buen tratamiento de las superficies, además de cazuelas con carena baja y una olla o marmita entre otros. El material lítico, por otro lado, está constituido por elementos tallados (láminas y puntas de flecha) y pulimentados (hacha, moleta y percutor) mayoritariamente elaborados en roca silíceas. Entre los elementos líticos resulta significativa la presencia de cantos rodados de formas prismáticas y ovoides que, para este caso, son interpretados como “objetos betiloides” con funcionalidad simbólica y cultural (Méndez 2013).

Los restos arqueozoológicos son extremadamente escasos, constatándose la presencia del grupo de los ovicáprinos (oveja/cabra) y de *Sus sp* (cerdo). En relación a la malacofauna, se observa el mismo patrón anterior, resultando exiguos los restos, limitándose éstos a una valva de *Pecten Maximus*. En cuanto a la industria ósea trabajada, cabe destacar la presencia de dos fustes de alfiler, que bien pudieran pertenecer al grupo de los denominados de cabeza móvil, circunstancia que no se puede constatar de una manera absoluta al no haberse detectado ninguna de éstas.

3.3. C/ Dinamarca 3-5 (Urb. El Algarrobillo, Valencina de la Concepción)

En las últimas décadas Valencina se ha visto sometida a una fuerte presión urbanística a la que no ha sido ajeno este sector de la población, intensificándose su urbanización a finales de los años 80 del pasado siglo. La construcción de la Urbanización El Algarrobillo generó un gran impacto sobre el paisaje original de la zona, modificando la conformación del terreno para su posterior parcelación. Esta actuación urbanística y las pretéritas actividades agrícolas habrían provocado la decapitación del sustrato sobre el que se realizaron las mencionadas estructuras funerarias. Ello supone un importante hándicap a la hora de reconocer en su totalidad los trazados y/o alzados de las estructuras y, en consecuencia, sus cubiertas cupuliformes como así nos indican las evidencias de la tumba U.E. 5.

Así, en esta parcela de la Urbanización El Algarrobillo se han identificado un conjunto de estructuras funerarias cuya morfología remite a aquellas que tipológicamente son conocidas como cuevas artificiales. En total han sido intervenidas cinco estructuras de dimensiones y morfologías diferentes y ninguna (Pajuelo y López Aldana 2013) de ellas han podido ser excavadas en su integridad por motivos extracientíficos, lo que ha impedido obtener una información más certera de la definición arquitectónica de las mismas. Probablemente estas estructuras funerarias se extenderían en dirección NE bajo las actuales viviendas.



Fig. 7.— Valencina, c/ Dinamarca 3-5. Individuos 2 y 3 de la Estructura UE 51

Estructura U.E. 48

Esta estructura es, quizás, la más simple del conjunto de estructuras funerarias excavadas (Fig. 6). Al igual que las restantes estructuras no se ha podido definir exactamente sus límites y no se ha excavado en su totalidad. Los restos óseos recuperados corresponden alrededor de cuatro individuos.

Estructura U.E. 51

Se trata de una estructura de planta oval con límites irregulares y progresivo acampanamiento de las paredes. En ella se han recuperado los restos óseos de tres individuos en conexión anatómica, uno de ellos en decúbito lateral derecho, otro en decúbito lateral izquierdo y un tercero en decúbito supino con las piernas muy flexionadas hacia atrás y hacia el lado izquierdo (Fig. 7). Todos presentaban flexión-hiperflexión de las extremidades superiores e inferiores.

Estructura U.E. 28

En este caso, estamos ante una estructura de cierta complejidad, puesto que presenta una planta trilobulada constituida por tres nichos, dos de ellos con alineamiento aproximado NO y un tercero ubicado al SO (Fig. 8). Los restos óseos humanos se localizan en los nichos NO, mientras que el nicho SO, con una profundidad conservada de 80 cm, carece de elementos antropológicos y artefactuales con la única excepción de dos cantos rodados muy esféricos situados en la intersección con los otros nichos, de similares características a los detectados en La Huera. En el nicho norte se ha conseguido identificar elementos óseos que corresponden, según el registro de campo, a un total de siete individuos articulados en decúbito lateral, de los cuales dos de ellos corresponden a sexo femenino y otro a un individuo infantil.



Fig. 8.— Valencina, c/ Dinamarca 3-5. Estructura UE 28

Estructura U.E. 5

Ha resultado ser la más compleja, tanto por su arquitectura como por la cantidad de inhumaciones que contiene aproximadamente 63 individuos, de los cuales se ha podido determinar la presencia de al menos dos adultos de sexo femenino, un adulto masculino y un infantil de corta edad. Se han constatado tres enterramientos primarios articulados en decúbito lateral derecho flexionado y presencia de asociaciones articulares parciales. A partir de la última unidad de enterramientos se confirmó la continuidad del registro funerario, aunque no se pudo agotar la secuencia estratigráfica.

Su morfología arquitectónica viene definida por un posible corredor U.E. 19, una primera cámara (Cámara 2) con un nicho al Norte; una segunda cámara (Cámara principal) unida a la primera y un nicho independiente (Nicho NO) de planta circular junto a la cámara principal a una cota superior (Fig. 9). Este nicho NO contenía aproximadamente 15 individuos.

La cámara principal es de tendencia circular con límites irregulares y sus paredes adquieren paulatinamente una forma acampanada. Su eje principal tiene una orientación NNO-SSE. La secuencia completa de utilización desde su fundación hasta el momento de amortización y abandono de esta estructura funeraria la desconocemos pero, al menos, si conocemos las distintas fases de uso, quizás, desde un momento de su pleno funcionamiento hasta su abandono total como espacio de enterramiento. Genéricamente se han registrado cinco fases:

Fase 1: Momento en el que ya no se producen enterramientos y se desarrollan procesos geomorfológicos de génesis natural sin incidencia antrópica directa.

Fase 2: La estructura estaría prácticamente colmatada pero con algunos elementos estructurales en superficie, tal es el caso de la tapa de la posible “claraboya” que se localiza, aproximadamente, en el centro de la cámara principal.



Fig. 9.— Valencina, c/ Dinamarca 3-5. Estructura UE 5

Fase 3: Se corresponde con el empleo, tal vez esporádico, de este espacio como receptáculo funerario una vez que ya se ha producido el deterioro estructural con desprendimiento de restos de paredes y abatimiento de la cubrición.

Fase 4: Derrumbe de la cobertura.

Fase 5: Momento de pleno funcionamiento. A este momento corresponde la actividad funeraria propiamente dicha, con la presencia de “ajuares” y otros artefactos. En este contexto y a partir del registro antropológico de campo se han podido determinar más de 3000 restos óseos humanos. Entre ellos destaca una particularidad morfológica que se observa en tres individuos y se manifiesta con una hendidura a ambos lados de las mandíbulas. Este rasgo específico nos indicaría algún tipo de relación familiar entre ellos.

El conjunto óseo adquiere, por otro lado, diversas manifestaciones que nos informan de las prácticas funerarias, que podemos reducir a procesos de amontonamiento de los esqueletos con la intención de crear espacios para proceder a nuevos enterramientos. Ello queda claramente de manifiesto en los individuos 1 y 2, que se encuentran en conexión anatómica y comparten espacio con otros individuos que, aún presentando gran cantidad de conexiones/ relaciones anatómicas, no aparecen definidos como esqueletos completos (Fig. 10).

Los materiales arqueológicos recuperados en este conjunto de estructuras resultan exiguos en comparación con los proporcionados por otros tipos de enterramientos. Se limitan a 180 cuentas de collar elaboradas en talco, un pequeño vaso cerámico con cuatro mamelones perforados, dos puntas de flecha (una de ellas en cristal de roca), dos valvas de *Patella sp.* (lapa) trabajadas, una lámina de sílex retocada de sección trapezoidal, un hacha pulimentada y dos alfileres en hueso, correspondiendo éstos a los fustes, que bien pudieran encuadrarse en los de cabeza móvil (tal y como ocurre en La Huera) y como en este caso no lo podemos afirmar de una manera rotunda. Además, contamos con la



Fig. 10.— Valencina, c/ Dinamarca 3-5. Estructura UE 5

presencia de lo que denominamos producto ideológico en marfil (Pajuelo y López Aldana 2001), (los denominados “ídolos”) que formalmente y siguiendo estos criterios encuadraríamos en los llamados betilos.

En líneas generales, las evidencias de restos humanos en este yacimiento pueden ser localizadas espacialmente en dos ámbitos claramente diferenciados (Fig. 11):

1. Contorneando la zona donde se hallan principalmente las estructuras relacionadas con el hábitat y la producción. La forma de dicho contorno parece dibujar un arco por el exterior hasta enlazar con un área prioritaria y exclusiva de necrópolis que se extiende hacia el Sureste (Cruz-Auñón y Mejías 2013: 186).

2. En el espacio interior de este arco (casi un círculo cerrado) definido como necrópolis, en lo que denominaremos como área de espacios domésticos y de actividad productiva, los registros funerarios hallados se encuentran siempre en otro tipo de estructuras no siempre construidas ex profeso con finalidad funeraria: fosas, siliformes, zanjas, fosos, cabañas, espacios productivos, etc.; las cuales pasaron a convertirse en algún momento de su vida funcional en contenedores funerarios de restos humanos con carácter cultural o no (Cruz-Auñón y Mejías 2013: 186).

Por otro lado, la necrópolis parece mostrar una organización interna articulada teniendo a los grandes monumentos funerarios como aglutinante. Las estructuras más espectaculares (complejidad arquitectónica, dimensiones y ajuares) resultan poco frecuentes respecto a otros tipos, lo que indica cierta selectividad dentro del colectivo.

En el caso de las cuevas artificiales, por su ubicación espacial limítrofe y por los contenidos, parecen responder a grupos cualitativamente devaluados dentro de una estructura jerárquica piramidal. Bajo esta misma premisa podríamos incluir aquellas estructuras cuya funcionalidad primigenia no era la de acoger inhumaciones.

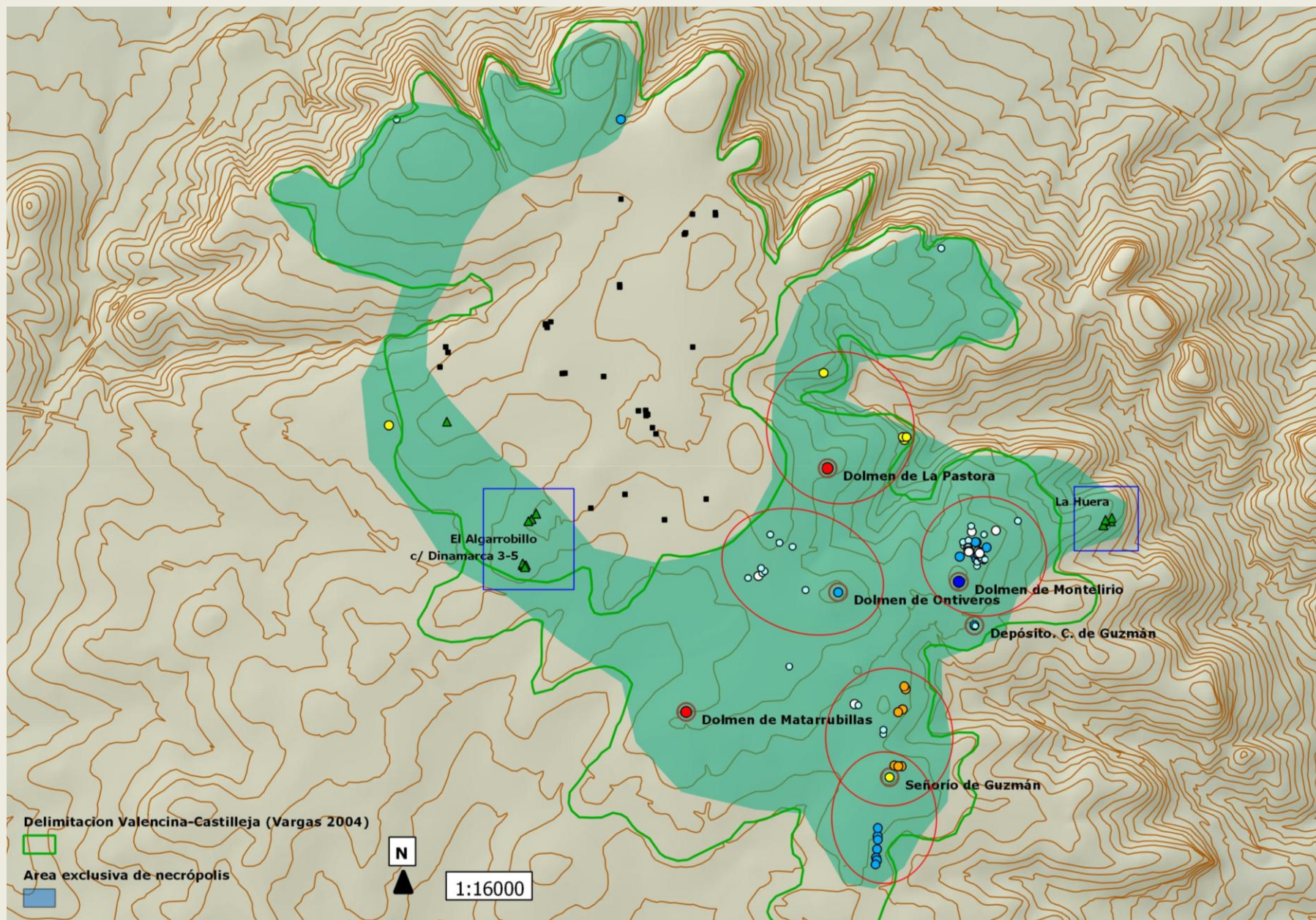


Fig. 11.— Tipología y distribución de los enterramientos en Valencina (fuente: Cruz-Auñón y Mejías 2013: fig. 4)

A la luz de la gran diversidad tipológica de estructuras funerarias que se enmarcan en unas cronologías obtenidas, en la mayoría de los casos, de contextos habitacionales o productivos, y que oscilan entre el 3200 y 2000 a.n.e. concentrándose la mayoría de las dataciones entre el 2700 y 2200, cabría preguntarse cuáles fueron los motivos que generaron tal variabilidad, no sólo en cuanto a las arquitecturas de los propios contenedores funerarios sino también a los ajuares (ricos y abundantes en el Dolmen de Montelirio (p.ej.) y escasos y austeros en las cuevas artificiales) o la propia composición demográfica de las inhumaciones. Probablemente esta disparidad observada y constatada sea la plasmación de las contradicciones y desigualdades sociales inherentes a modelos político-económicos fuertemente jerarquizados en cuyo seno cohabitan diferentes identidades y entidades sociales que, en mucho de los casos, parecen obedecer a agregaciones familiares (nucleares o ampliadas) (Cruz-Auñón y Mejías 2013: 196-197).

4. CONCLUSIONES

La singular distribución espacial que observamos en las cuevas artificiales de Andalucía, estudiadas en este trabajo, obedece a dos factores no directamente relacionados. Por un lado la necesidad de ubicar las sepulturas en un sustrato litológico que facilitase su excavación con las herramientas y medios de la época. Y por otro lado, una localización influida por el modelo de implantación territorial de las sociedades del III milenio a.n.e. y de sus formas de enterramiento en particular.

Vemos cómo esa distribución espacial implica un desarrollo básicamente por el pie de sierra del Sistema Bético, aproximándose a las primeras líneas de plegamiento o bien dentro de los mismos, buscando el tipo de sustrato adecuado: desde Los Algarbes en Cádiz hasta Murcia, con excepciones como es el caso de

Valencina en Sevilla. Esta elección se hizo a pesar de poder contar con otros tipos de materiales constructivos que, de hecho, utilizan puntualmente o son empleados generalizadamente por constructores de estructuras megalíticas en necrópolis no muy distantes como por ejemplo en Antequera, Morón de la Frontera o Valencina, lo que en sí imprime una cierta personalidad a la comunidad.

Por sus condiciones arquitectónicas subterráneas y carentes de elementos visibles en el paisaje, el hallazgo de estas estructuras suele ser fortuito, circunstancia ésta que afecta al conocimiento de las mismas a nivel formal cualitativo y cuantitativo. De hecho, en la mayoría de los casos tan sólo llegan noticias de una estructura aislada, si bien es frecuente, en los casos mejor conocidos, que aparezcan próximas unas de otras, desde tres ejemplares hasta llegar a 21 como en Alcaide.

Por este motivo se puede decir que forman verdaderas necrópolis, siendo en esos casos la Cueva Artificial el único tipo estructural, salvo en contadas ocasiones como Los Algarbes, Paraje de Monte Bajo (si es que consideramos a dos de las sepulturas como cuevas), Los Llanos y éstas de Valencina; que además, presentan una particular distribución en el espacio de la necrópolis, apareciendo distantes en los límites de la misma (Cruz-Auñón y Mejías 2013). Todo ello denota unos comportamientos culturales sensiblemente comunes, a pesar de las variedades formales, propios de comunidades concretas.

A esto hemos de añadirle otro aspecto a tener en cuenta, el cierre forzado de estas estructuras, indicativo de albergar grupos finitos (Cruz-Auñón y Mejías 2009), que responde básicamente a grupos parentales de carácter y origen tribal, aunque perduran y se mantienen ante evidencias tan propias de procesos de jerarquización (Ramos *et al.* 1997:162). Por número de individuos y la relación edad-sexo parece corroborarse el mantenimiento de esta estructura tribal, pero esos procesos hacia la complejidad social pueden llevar a agregaciones no

siempre familiares (Cruz-Auñón y Mejías 2013), así la estructura UE 5 de c/ Dinamarca 3-5 con 63 individuos y la utilización continuada de la misma, o en el caso de la Huera en la que podemos corroborar el mismo patrón, pueden ser claros ejemplos.

Al mismo tiempo, consideramos como un aspecto a destacar, el ritual empleado en el enterramiento, confirmado plenamente en calle Dinamarca. Consistente éste, en el amortajamiento de los cuerpos mediante ligaduras o sudarios (o algún elemento similar) que permitirían la flexión-hiperflexión de los miembros tanto inferiores o superiores.

Todo ello denota unos comportamientos culturales sensiblemente comunes, propios de comunidades concretas y básicamente enmarcados –dentro de la región andaluza– en territorios que se vienen denominando como áreas periféricas (López Aldana y Pajuelo 2001; Ramos 2004). Y a pesar de que existen evidentes relaciones interaldeanas, muy ocasionalmente se materializa la integración a nivel de necrópolis, lo que en sí refleja a su vez un auténtico territorio político en donde los diferentes patrones están relacionados con la coerción social (Arteaga 1992; Nocete 1994; López Aldana y Pajuelo 2001; Ramos 2004). Así no es de extrañar que en el seno de la necrópolis de Valencina se manifiesten situaciones coercitivas donde, además, y en base no sólo a producción-consumo, converjan las relacionadas con las fuerzas productivas, las cuales mantendrían ciertas normalizaciones conductuales que se materializarían en ciertos aspectos formales de las tumbas.

En este sentido, los enterramientos pudieron estar determinados, bien por una jerarquización espacial en base a grandes asentamientos de los que dependerían otros más pequeños (López Aldana y Pajuelo 2001) y que impondrían criterios y reglas a la hora de enterrar a los muertos; o bien por una incipiente resistencia que contraponen unas formas propias de enterrarse frente a la “norma” imperante desde el “sistema”.

Este último aspecto nos plantea una hipótesis de trabajo a desarrollar en el futuro en donde habrá de conjugar e interrelacionar fenómenos como el de los grandes poblados y el de las cuevas artificiales y otros tipos de enterramiento, para tratar de dilucidar la veracidad de nuestro planteamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, F., CRUZ-AUÑÓN, R. y RIVERO, E. (1987): "Excavación de la cueva artificial de Antoniana (Gilena, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*: 270-273.
- ARTEAGA, O (1992): "Tribalización, jerarquización y estado en el territorio de El Argar". *Spal* 1: 179-208.
- BERDICHEWSKY, B. (1964): *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana VI. Madrid.
- CABRERO, R. (1985a): "Tipología de Sepulcros Calcolíticos en Andalucía Occidental". *Huelva Arqueológica* VII: 207-263.
- CABRERO, R. (1985b): "Las necrópolis de Cuevas de Juan Corrales (Gilena) y Cerro del Ojo (Pedrera) en la provincia de Sevilla". *Prehistoria* 3. Sevilla.
- CANO, J. (1995): *Inventario de yacimientos arqueológicos de la Provincia de Jaén*, (Inédito. Archivo Central de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). Sevilla.
- CARRASCO, J. y GAMIZ, J. (1983): "Restos Argáricos en el término municipal de Loja (Granada)". *VI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 167-178.
- CRUZ-AUÑÓN, R., MORENO, E. y CÁCERES, P. (1992a): "Campaña de 1989 en el Yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1989*: 315-320.
- CRUZ-AUÑÓN, R., MORENO, E. y CÁCERES, P. (1993b): "Estudio de Materiales en el Yacimiento del Negrón (Gilena, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1990/1991*: 277-280.
- CRUZ-AUÑÓN, R., MORENO, E. y CÁCERES, P. (1993c): "Estudio de Hábitat Calcolítico en el Pie de Sierra del Bajo Valle del Guadalquivir". *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía/1985-1992. Proyectos*. Huelva: 373-382.
- CRUZ-AUÑÓN, R. y MEJÍAS, J.C. (2009): "Sistemas de información geográfica y análisis espacial aplicados al estudio de la dispersión del registro arqueológico en la necrópolis del III milenio a.n.e. del «El Negrón» (Gilena, Sevilla)". En R. Cruz-Auñón y E. Ferrer (coords.): *Estudios de Prehistoria y Arqueología en homenaje a Pilar Acosta Martínez*. Sevilla: 207-232.

- CRUZ-AUÑÓN, R. y MEJÍAS, J.C. (2013): "Diversidad de identidades en el asentamiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)". *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 175-200.
- CRUZ-AUÑÓN, R. y RIVERO, E. (1990): "Necrópolis de Cuevas Artificiales en Montegil (Morón de la Frontera, Sevilla)". *Anuario de Arqueología Andaluza/1987*: 279-282.
- DE LA HOZ, A. (1991): "Actuaciones arqueológicas en Gilena, 1988". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1988*: 292-298.
- ESPANTALEÓN Y JUBER, R. (1957): "La necrópolis eneolítica de Marroquíes Altos, Cueva III". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 13: 165-175.
- ESPANTALEÓN Y JUBER, R. (1960): "Nuevos hallazgos en Marroquíes Altos". *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses* 26: 35-51.
- ESPEJO, M., CANTALEJO, P., MEDIANERO, J., ARANDA, A. y MAURA, R. (2005): "Esculturas femeninas, masculinas y bisexuales del Tercer y Segundo milenios antes de nuestra era en la comarca del Guadalteba (Málaga)". *Actas de las I Jornadas de Patrimonio en la Comarca del Guadalteba*. Ardales: 223-228.
- ESPEJO, M. *et al.* (1995): "Cerro De Las Aguilillas. Necrópolis colectiva de cuevas artificiales". *Revista de Arqueología* 161: 14-23.
- FERNÁNDEZ, J. y GONZÁLEZ MARTÍN J. (2006): "El Sendajo del Quemao, una cueva artificial en la cuenca del Río Grande (Málaga). *Baética* 28: 11-25.
- GARCÍA GARCÍA, J. y GARCÍA SÁNCHEZ, M. (1983): "Un yacimiento eneolítico en Cabra (Córdoba)". *Actas I Congreso de Historia de Andalucía. Prehistoria y Arqueología*. Córdoba: 49-51.
- GARCÍA, J., CASTAÑEDA, V. y PRADOS, F. (2011): "La necrópolis de Cuevas Artificiales de los Algarbes, Tarifa (Cádiz). Nuevas explicaciones históricas a raíz de las actuales investigaciones". *I Congreso de Prehistoria de Andalucía*: 581-584.
- GARCÍA SERRANO, R. (1979-80): "Necrópolis de Cuevas Artificiales en Archidona (Málaga)". *Ampurias* 41-42: 371-375.
- GODOY, F. (1989): "Excavación arqueológica de urgencia en el yacimiento de «La Calva». Santaella". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*: 127-131.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RAMOS, J. (1990): "Torre Melgarejo, un sepulcro de inhumación colectiva en Los Llanos de Caulín (Jerez, Cádiz)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*: 84-97.

- JUÁREZ, J.M., MORENO, E. y CÁCERES, P. (2008): "Intervención arqueológica de urgencia en la necrópolis prehistórica de cuevas artificiales de La Molina (Lora de Estepa, Sevilla)". *Anuario Arqueológico de Andalucía/2004*: 3326-3352.
- JUÁREZ, J.M. (2010): *El enterramiento en cueva artificial de La Molina, (Lora de Estepa, Sevilla)*. Andalucía. Sevilla.
- LAZARICH, M. (2007): *La Necrópolis de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz). Un acercamiento al conocimiento de las prácticas funerarias prehistóricas. Ritos ante la Muerte*. Cádiz.
- LAZARICH, M. *et al.* (2008): "A contribution to the knowledge of funeral customs of the III millennium B.C. in the South of the Iberian peninsula. The necropolis of Paraje de Monte Bajo in Alcalá de los Gazules (Cádiz, Spain)". *6º World Archaeological Congress*. Dublín.
- LAZARICH, M. *et al.* (2011): "Contribución al conocimiento de las costumbres funerarias del III y II milenio A.C. en la Baja Andalucía: La necrópolis de Paraje de Monte Bajo". *I Congreso de Prehistoria de Andalucía*. Sevilla: 559-562.
- LÓPEZ ALDANA, P.M. y PAJUELO, A. (2001): "Estrategias político-territoriales de un poder central: el Bajo Guadalquivir en el III milenio a.n.e.". *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4: 207-227.
- LUCAS, M.R. (1968): *Otra cueva artificial en la necrópolis de Marroquíes Altos de Jaén (Cueva IV)*. Excavaciones Arqueológicas en España 62. Madrid.
- MATA, E. (1995): *Informe sobre la intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Los Algarbes (Tarifa, Cádiz)*. Cádiz.
- MÁRQUEZ, I. (1983a): "Sepúlcro inédito de la necrópolis de Alcaide (Antequera, Málaga)" *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 8: 149-174
- MÁRQUEZ, I. (1983b): *Los sepulcros megalíticos y cuevas artificiales de la provincia de Málaga*. Málaga.
- MÁRQUEZ, I. y FERRER, J.E. (1979): "Las campañas de excavaciones arqueológicas en la necrópolis de Alcaide 1976". *Mainake* I: 61-84.
- MÁRQUEZ, I. y FERRER, J.E. (1983): "Aportaciones al primer Horizonte cronológico de la necrópolis de Alcaide (Antequera-Málaga)". *XVI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 227-238.
- MÁRQUEZ, I., AGUADO, T., BALDOMERO, A. y FERRER, J.E. (2006): "Proyectos sobre La Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". *Simposios de Prehistoria II-III Cueva de Nerja*. Málaga: 238-260.

- MÁRQUEZ, I., FERRER, J.E. y MÁRQUEZ, J.E. (1992): "Actuaciones en el yacimiento de Alcaide (Antequera, Málaga) durante la campaña 1990". *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990*: 210-212.
- MÁRQUEZ, J.E., FERNÁNDEZ RUIZ, J. y GARCÍA LEÓN, M. (1999): "Un asentamiento prehistórico en el casco urbano de Alameda (Málaga)". *Baética* 21: 177-206.
- MEJÍAS-GARCÍA, J.C. (2011): *El asentamiento de Valencina en el III milenio a.n.e. Sistema de Información Geográfica y Análisis Espacial de un recinto de fosos*, (Memoria D.E.A. inédita. Universidad de Sevilla). Sevilla.
- MEJÍAS-GARCÍA, J.C. (2013): "Análisis espacial en el asentamiento y necrópolis de Valencina: patrones de distribución y sectorización". *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Villafranca de los Barros: 463-500.
- MÉNDEZ, E. (2013): "La cueva artificial de La Huera (Castilleja de Guzmán)". *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 293-310.
- MORENO ROSA, A. (2004): *Actualización y revisión de yacimientos arqueológicos de algunos términos municipales de la zona sur de la provincia: Cabra y Luque*, (Informe Inédito. Archivo de la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura). Córdoba.
- NEGUERUELA, I. (1982): "La cueva artificial de Buenavista, Vejer de la Frontera (Cádiz)". *Boletín del Museo de Cádiz* III: 23-26.
- NOCETE, F. (1994): *La formación del estado en las campiñas del Alto Guadalquivir*. Monográfica Arte y Arqueología. Granada.
- PAJUELO, A. (2009): *Excavación Arqueológica Preventiva en C/ Dinamarca 3-5. Urb. El Algarrobillo (Valencina de la Concepción)*. Sevilla. (Memoria inédita. Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía). Sevilla.
- PAJUELO, A. y LÓPEZ ALDANA, P.M. (2001): "Ideología y control político durante el III milenio a.n.e. en el Bajo Guadalquivir". *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4: 229-255.
- PAJUELO, A. y LÓPEZ ALDANA, P.M. (2013): "La necrópolis de cuevas artificiales y fosas de c/ Dinamarca 3 y 5 (Valencina de la Concepción, Sevilla)". *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Sevilla: 281-292.
- PELLICER, M. (1957-58): "Enterramiento en cueva artificial del Bronce I Hispánico en el Cerro del Greal (Iznalloz-Granada)". *Ampurias* XIX-XX. 123-136.

- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A., BLANCO, F. J. Y RUIZ, J.A., (1987): “Excavaciones de urgencia en la Base Naval de Rota (Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*: 74-80.
- PERALTA, P., MESA, M., NUÑEZ M., STRATTON, M. y GRILLÉ, J.M. (2010): “La Necrópolis Colectiva en cuevas artificiales de Paraje de Monte Bajo (Alcalá de los Gazules, Cádiz)”. *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Aracena: 193-203.
- PONSAC MON, C. (1975): “Los Algarbes (Tarifa). Una necrópolis de la Edad del Bronce”. *Noticiario Arqueológico Hispanico. Prehistoria* 4: 85-120.
- RAMOS, J., ESPEJO, M.M. y CANTALEJO, P. (2004): “La formación social clasista inicial (milenio III y II a.n.e.) en los entornos de Ardales (Málaga)”. *Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*. Málaga: 309-320.
- RAMOS, J. et al. (1997): “La necrópolis colectiva del Cerro de las Aguilillas (Ardales-Campillos, Málaga). Inferencias socioeconómicas”. *Revista Atlántica-mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 1: 150-180.
- RECIO, A. (1987): “Aportación a la carta arqueológica del término municipal de Archidona, Málaga. Estudio de un nuevo yacimiento ibérico”. *Mainake* 6-7: 91-104.
- RIVERO, E. (1986): “Ensayo tipológico de los enterramientos colectivos denominados cuevas artificiales en la mitad meridional de la Península Ibérica”. *Habis* 17: 371-402.
- RIVERO, E. (1988): *Análisis de las Cuevas Artificiales en Andalucía y Portugal*. Sevilla.
- RUIZ AGUILAR, S. (2004): “Intervención arqueológica en la necrópolis prehistórica de Fuente de Ramos (Puerto Serrano, Cádiz), dentro del proyecto arqueológico Arqueosierra. La ruta de los pueblos blancos”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/2001*: 94-98.
- SANTANA, I. (1993): “Excavación arqueológica de urgencia en El Algarrobilllo, Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía/1991*: 548-553.